

Año IX--Nº 34



Marzo, 1917

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO,
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

FRANZ HARTMANN

COLABORADORES:

JULIO GARRIDO,
ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.....	
La santidad entre los musulmanes.....	por Julio Garrido
Química Oculta (Traducción).....	„ M. Treviño y Villa
Los Mesías del mundo.—Su alta evolución.....	„ Angel de Barbosa
La Circular adjunta y su réplica.....	„ T. Povedano
Circular que el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Costa Rica dirige al Clero y Fieles de su Diócesis sobre el Teosofismo.....	
Por la Teosofía.....	„ T. Povedano
Asuntos diversos.....	
Un brillante torneo.....	
Orden de la Estrella de Oriente (Artículos varios).....	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE

Presidente:—MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnick, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburgo.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafé, República Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º.—Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 139

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO IX

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1917

NÚM. 34



Permanente

La “Sociedad Teosófica”, que fué fundada en 1825 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La santidad entre los musulmanes

LA santidad es una cosa universal y no patrimonio de un credo determinado. Como el heroísmo, como la abnegación, como todas las virtudes más elevadas, florece en las distintas razas y en los medios más diferentes. La santidad es difícil de definir como puede apreciarse en el diálogo platónico de *Eutifión*. Pero una cosa puede afirmarse, y es que ella es la culminación de la labor religiosa de cada pueblo: la ciencia produce sabios, la guerra produce héroes, la religión produce santos.

La santidad es por consiguiente *un hecho natural*, independiente de la fórmula religiosa aceptada por cada pueblo o por cada individuo. En un medio determinado, la religión superior será aquella que tenga condiciones para engendrar una mayor corriente de santidad, la que produzca santos más genuinos y numerosos; así como la especie de planta mejor para un clima dado, será aquella susceptible de producir las flores más bellas, los frutos más exquisitos, frutos y flores que, aunque de formas diversas en los distintos medios, se equivalen en cuanto a su belleza y utilidad, sin que sea juicioso querer establecer comparaciones: el loto oriental y la azucena o el lirio del occidente, el clavel español y el crisantemo del Japón son diferentes, pero igualmente bellos y adaptados al medio en que se producen. Y así como el transplantar esas flores no perjudica a las indígenas, sino que enriquece la flora del país, universalizando las formas, así también el que en un pueblo determinado aparezcan hombres justos, hombres santos que sigan diversos credos religiosos, enriquece la vida espiritual, la vida religiosa de aquella comarca y da un campo más amplio a la exteriorización de la santidad.

Al contemplar la labor religiosa vemos que el hombre perteneciente a un credo determinado, nos presenta en apretado manojo flores de igual forma y aroma, de idéntica estructura,—los santos de su fe.—El teósofo, por el contrario, nos muestra en espléndido ramillete todas las variedades más bellas del universo, armoniosamente combinadas. He aquí la diferencia.

El santo se halla caracterizado por una profunda comprensión de las verdades transcendentales, un misticismo real, inseparable de una vida pura, altruísta, que se emplea en servicio de sus hermanos, y que generalmente tiene a su alcance y servicio fuerzas sutiles, susceptibles de producir sorprendentes efectos sobre lo que le rodea. Hombres de estas características los encontramos en el Japón y la China, en la Mongolia, el Tibet y la India, en la América precolombina, en la Europa anterior y posterior al cristianismo. Son hinduistas, partidarios de Lao-Tsé o de Confucio, budhistas, paganos, pitagóricos, neo-platónicos, cristianos, musulmanes. De toda clase de fe han salido; todas han tenido virtualidad para producirlos en su período de pureza, cuando la vida religiosa no había degenerado. Esta es una verdad que reconocen los distintos cultos: el hinduismo lo afirma expresamente, como el budhismo y el paganismo; el Islam proclama que hubo otros profetas que Mahoma y que la santidad no tiene fronteras; la misma Iglesia romana admite que «los justos de cualquier fe alcanzan la salvación».

Si esto es así; ¿por qué querellarnos por las creencias? Ellas son la forma de expresión de algo que está por encima de dogmas y credos populares, y que se manifiesta, en nuestro plano de ilusión, por las imágenes concretas adecuadas para que evolucionen espiritualmente las diversas razas en sus primeras etapas de diferenciación. Pero pasado este período, llegados a la época presente de integración universal del género humano que hoy está liquidando en un baño de sangre las viejas cuentas pendientes entre las razas, para llegar así por el sufrimiento a abatir las murallas que levantaron el egoísmo y el odio; hoy, decimos, se hace también preciso que se conmuevan las viejas formas religiosas y que por entre su corteza externa resquebrajada, dejen escapar hilos de vida, que unidos en una síntesis superior den la base de las civilizaciones futuras.

Dicho esto, lancemos una ojeada a la religión de ese pueblo, prototipo para algunos de la intolerancia y la superstición; pueblo tan próximo a los españoles; que nos ha dado su sangre y convivido con nosotros, y que sin embargo conocemos tan mal: el pueblo árabe y su religión: el *Islam*.

A muchos parecerá extraña la afirmación; pero es lo cierto que los islamitas son casi cristianos, con mayor derecho a este título que los mismos judíos en cuyo seno nació Jesús y que niegan empero a éste su misión mesiánica. Los musulmanes en cambio reconocen en Jesús (Isa) un gran Instructor, al que veneran grandemente, aunque prefieren las enseñanzas de Mahoma, que creen ser un *enviado* aún más excelso. Por consiguiente si alguien puede ser llamado intolerante es aquel que pretende que este último, Mahoma, no es digno de consideración como tal Instructor, y en ningún modo los islamitas.

Los musulmanes tienen su biblia, que en gran parte deriva de las mismas fuentes que la judeo-cristiana, añadiendo únicamente el *Alcorán*. Sus libros sagrados son: *El Pentateuco*, *Los Salmos de David*, *El Evangelio* y *El Corán*. Los tres primeros son comunes con la biblia cristiana, aunque los islamitas usan textos algo diferentes, los cuales, según ellos, están más conformes con los originales que, reformados y llenos de interpolaciones, emplean judíos y cristianos.

Los mahometanos sostienen que todos los profetas de la *única religión verdadera*, que ellos llaman *Islam*, forman una cadena de oro, una genealogía espiritual, de la cual naturalmente Mahoma es el más excelso representante, en su opinión, por ser el último mensajero enviado. En el fondo, por consiguiente, sustentan la doctrina del progreso religioso, sosteniendo que cada enviado ha dado al Mundo un fragmento de la Religión de la Sabiduría y que la revelación de Mahoma es superior *para ellos*, a las demás, por más adaptada a su idiosincracia y tradiciones.

Consideran los islamitas que antes de Mahoma hubo cuatro mil trescientos treinta enviados inspirados y ciento treinta mil videntes no inspirados. De entre estos profetas e instructores, establecen su genealogía espiritual, marcada por los jalones representados por los que más veneran: Noé, Abraham, Moisés, Jesús (Isa) y Mahoma, el último de las cuales fué el que tradujo en

una fórmula completa las necesidades espirituales de los árabes. Él los libertó del infanticidio, de la idolatría y de la crueldad; él les enseñó a aborrecer la usura, la venganza, la embriaguez, el maltrato a las mujeres y a los esclavos, y él les mostró la senda del progreso religioso, pues se considera *El Corán* como un libro *reformable, no infalible y eterno*.

Esta tolerancia y este anhelo de progreso espiritual se muestran en la fundación de las múltiples *órdenes religiosas musulmanas*, que pueden agruparse en dos clases: *místicas y formalistas*, ambas formadas por hombres religiosos, algunos verdaderos *santos*, principalmente *en las primeras*. El total de estas órdenes es de *ochenta y nueve*.

Las principales órdenes *místicas* son las siguientes:

1ª *Los sufís*, que tienen tres grados de iniciación, con pruebas durísimas que terminan con la vida ascética y el don del milagro; reconociendo su línea especial de instructores *espirituales*, que arrancan del *ascetismo indio*, cristiano y neo-platónico.

2ª *Los Qadria*, orden fundada por el *Gran santo*, el más reverenciado entre los musulmanes como patrón de los que sufren, Abd el Kader ben Djilabi (siglo XII), y cuya sede está en Bagdag.

3ª *Los Khelouatya*, fundada en el siglo XIV por Omar el Kelouati, cuyo progreso espiritual se relaciona con *siete grados de éxtasis*, que ellos llaman las siete murallas de la fe.

4ª *Los Rahmanya*, orden de místicos cuyos principios son similares a los del Kempis, que fundó Sid Mahmed ben Abd eo Rahman en el siglo XVIII.

Hay muchas otras, como hemos dicho, que no podemos detallar aquí.

El asunto es muy vasto para ser tratado en un artículo y requiere conocimientos que estamos muy lejos de poseer, para poder presentar en un espíritu teosófico el mundo islámico al mundo cristiano. Pero es una labor que tiene que realizarse y en su día se realizará.

En este artículo hemos tratado únicamente de dar un vislumbre de la vida religiosa del pueblo mahometano, de la existencia en él del sendero de santidad hallado por algunos elegidos, y de afirmar que dicha religión, como las demás grandes religiones de la Tierra, tiene virtualidad para producir santos.

Creemos firmemente que el problema religioso puede resolverse únicamente enfrentándole desde las alturas a que nos conduce la Teosofía. En el sendero de santidad, en la santidad misma es donde todas las grandes fes del planeta tienen su lazo de unión; y probablemente, en nuestra humilde opinión, la síntesis religiosa cuya fórmula buscamos, y que nadie sino el Gran Instructor que esperamos puede darnos, será posible buscando *ese lazo de unión*, más que en los credos, en los dogmas y en los formalismos del culto, en el sendero de santidad y en la *comunión de los Santos*, de todos los Santos de la tierra, —*de todas las razas y credos*.

Para conseguir que las religiones y los pueblos que las siguen lleguen a considerar ese sendero como único, y en él vean la verdadera Religión *católica* (universal), se hace preciso, a nuestro juicio, que ya desde ahora se emprendan trabajos parciales de aproximación. Otros pueblos están en contacto con hindús, confucionistas taoistas o budhistas, y los teósofos y su E. O. que en ellos han nacido, van realizando allí esa labor de aproximación, y de verdadera confraternidad.

Las únicas formas religiosas con las que estamos en contacto los españoles, pueblo en su mayoría cristiano, católico-romano, son el Islam y el Judaísmo, por nuestra ocupación de territorios y poblaciones del norte de Africa. Por lo tanto nos parece un deber primordial de teósofos y su O. E. O. españoles, estudiar ambas formas religiosas y comenzar esos trabajos de síntesis, que pueden facilitar la obra del Maestro.

Sea este insignificante trabajo el que rompa la marcha.

La Paz sea con todos los Seres.

JULIO GARRIDO.

Toledo (España), 25 de diciembre de 1916.



C. W. LEADBEATER

(De la revista *Sophia*).

Química Oculta

SERIE DE OBSERVACIONES EFECTUADAS POR MEDIO DE LA CLARIVIDENCIA
SOBRE LOS CUERPOS SIMPLES DE LA QUÍMICA, POR MME. ANNIE
BESANT Y MR. CHARLES W. LEADBEATER.

Prefacio por el Traductor

Como el contenido de esta obra no es otra cosa que la relación escueta de unas observaciones, y siendo necesaria, por consiguiente, una ampliación para su mejor inteligencia, hemos vacilado al emprender su traducción si deberíamos intercalar en el texto aquellos datos que creyéramos convenientes, haciendo una versión libre, o si sería mejor respetar el texto original, salvando con notas las aclaraciones necesarias; pero al fin hemos optado por esto último, opinando que es mejor dejar libremente a los autores exponer su plan para que, quien leyere, no les atribuya aquellas ideas nuestras que pueden ser acertadas o erróneas.

Lo que sí hemos hecho es rehacer los dibujos, porque, sin mermar en nada, por nuestra parte, el mérito de los artistas que ejecutaron la edición original, como los hicieron precipitadamente, sin tiempo para estudiar el libro, que estaba entonces redactándose, no tuvieron los elementos y datos con que hoy contamos nosotros, razón por la cual podemos llenar más cumplidamente el objeto que ellos se propusieron. Así, pues, todas las láminas

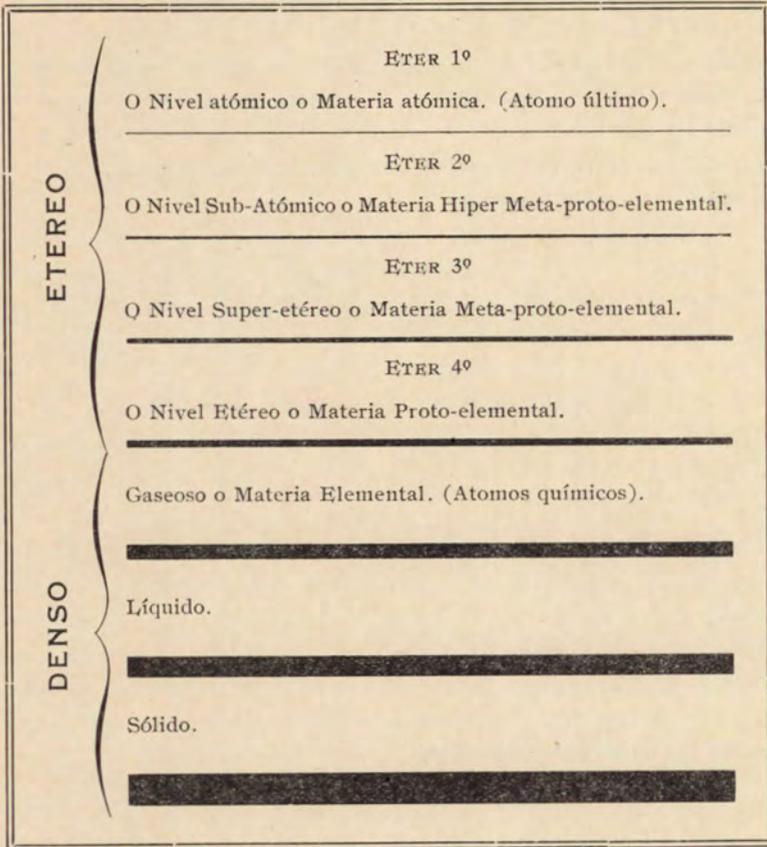
son originales, hechas por los valiosos datos que encierran las trazadas por Herr Hecker, Mrs. Kirby y Mr. Jinarajadasa, a quienes hemos de reconocer sus méritos.

Después de estas advertencias, creemos conveniente anticipar algunas ideas generales sobre lo que entendemos nosotros por materia física, sus estados, etc., etc., para que sea más fácil la lectura de este libro y puedan mejor apreciarse los valiosos datos que contiene.

Todo cuanto en él se estudia, refiérese al plano físico, y sólo como excepción suele hacerse referencia al plano astral; pero esto en muy raras ocasiones y muy de pasada. Nosotros consideramos al plano o mundo físico dividido en dos porciones, cada una de las cuales corresponde a un estado particular de la materia de que está formado. Estas dos porciones son: la constituida por la materia densa que quizá mejor la cuadraría el nombre de materia grosera, y la otra formada por la materia etérea o sutil. No debe creerse que forman dos porciones separadas, pues ambas materias se compenetran de igual modo que un cuerpo sólido, pero poroso, sumergido en un líquido, está compenetrado por éste; y no podemos entonces determinar los límites donde empieza lo sólido y termina lo líquido, puesto que entre los dos ocupan un mismo espacio.

La materia densa es aquella conocida por la ciencia oficial, y en la que se reconocen tres estados: sólido, líquido y gaseoso; la materia etérea, no conocida aun por esa ciencia, se divide por nosotros en cuatro estados. De modo que si representamos estos estados por niveles, yendo del más sutil al más denso, tendremos siete niveles, según se indica en el esquema adjunto, cuatro etéreos y tres densos. Los escritores que se han ocupado de estos estudios han dado a los niveles etéreos diversos nombres: Eter 1º, Eter 2º, Eter 3º y Eter 4º, o Atómico, Sub-atómico, Super-etéreo y Etéreo. En la presente obra se ha adoptado una nomenclatura más adecuada, llamando al primer nivel Estado atómico o materia atómica; al segundo, materia Hiper-meta-proto-elemental, y al quinto, que es el estado gaseoso de la ciencia oficial, materia Elemental.

Esquema del Mundo Físico



De los estados sólido y líquido no hemos de ocuparnos, porque en ellos no hay alteración de los cuerpos químicos, quedando estos cambios de estado limitados a la mayor o menor separación de aquellas porciones que los sabios llaman moléculas.

Cuando se examina un cuerpo químico, ya sólido, líquido o gaseoso, se ve que está compuesto de elementos que, si se descomponen, alteran el estado y condiciones del cuerpo, convirtiéndole en una porción de elementos heterogéneos diferentes del elemento anterior. A esos elementos que constituyen los cuerpos simples los llamamos átomos químicos

observando que no son tales átomos en la verdadera acepción de la palabra, si tenemos en cuenta su etimología, puesto que son factibles de descomposición. Estos átomos químicos no sufren alteración alguna porque el cuerpo de que forman parte cambie su estado del sólido al líquido o del líquido al gaseoso; pero en cuanto estos átomos se desintegran, el cuerpo en cuestión desaparece como tal cuerpo, pasando su materia, bajo formas distintas, a un estado más sutil, que es aquel que nosotros denominamos Eter 4º o Materia Proto elemental.

Cuáles son estas descomposiciones del *átomo químico*, cómo se efectúan, qué particularidades ofrecen en cada cuerpo químico y hasta qué límite se puede llegar con dichas desintegraciones, tal es el asunto desarrollado por los autores de esta obra, donde se verá cuál es la íntima estructura de cada cuerpo.

Cuando se publicó la edición inglesa de este libro aun no habían estudiado los autores todos los cuerpos simples que la química oficial tiene por tales; pero desde entonces acá han terminado estas observaciones preliminares, las cuales ya han sido descritas en *The Theosophist*, y nosotros intercalaremos en los lugares correspondientes. También—y con el propósito de dar mejor a conocer los procedimientos empleados en estos estudios —añadiremos al final varios apéndices, además de los que ya ilustran la edición inglesa, en que trataremos de los métodos seguidos para la observación y otras noticias sobre la estructura geométrica de los agregados atómicos.

M. TREVIÑO Y VILLA

Madrid, Enero 1911.

Advertencia preliminar

El contenido de las páginas que siguen es el resultado de una excursión a un campo hasta ahora inexplorado, y sólo lo presentamos como una serie de escrupulosas observaciones, sujetas a la debida corrección por otras investigaciones más completas y repetidas.

Introducción

Conviene recordar aquel artículo que con este mismo título apareció en el *Lucifer* de noviembre de 1895⁽¹⁾, y que fué reimpresso por separado en 1905. En aquel trabajo se explicaban los resultados obtenidos del examen del hecho, valiéndose de la clarividencia, de los tres cuerpos simples, Hidrógeno, Oxígeno y Nitrógeno, y se presentaban al público por primera vez como un ensayo de sus análisis. Aquello fué obra de Mr. Leadbeater y mía. El carácter apremiante de nuestras habituales ocupaciones nos obligó a diferir esta clase de investigaciones hasta que, en estos días, hemos tenido ocasión de proseguirlas, reuniendo una gran cantidad de datos que creemos merecen ser publicados, también por vía de ensayo. De todas estas observaciones y sus particulares detalles parecen desprenderse ciertos principios que quizá sirvan para sugerir a los lectores más versados en química algunas conclusiones y hacer descubrimientos que a nosotros se nos escapan por carecer de antecedentes necesarios. El deber de todo observador consiste en presentar de una manera clara sus observaciones, y a los demás corresponde el juzgar sobre su valor, y ver si en ellas se ponen de manifiesto algunos derroteros útiles a la investigación, que puedan ser provechosos para los hombres de Ciencia.

Los dibujos de los cuerpos simples han sido ejecutados por dos artistas teósofos, Herr Hecker y Mrs. Kirby, a quienes quedamos muy agradecidos por su obra; y los diagramas donde se detalla la constitución de cada uno de los cuerpos simples son producto de la laboriosidad de Mr. Jinarajadasa, sin cuya ayuda nos habría sido imposible el presentar clara y definidamente las intrincadas disposiciones con arreglo a las cuales están formados los cuerpos simples de la Química. También le debemos gratitud por sus utilísimas notas, resultado de pacientes averiguaciones, que consignamos en este libro, y sin las cuales no se hubieran podido redactar sus páginas. Y, por último, damos las gracias a

(1) Fué traducido al castellano y publicado en *Sophia* el año de 1896, y posteriormente impreso aparte, juntamente con *Formas creadas por los pensamientos*, y esta edición en folleto está agotada. (N. del T.)

Sir William Crookes por habernos prestado amablemente su diagrama, en el que aparecen agrupados los cuerpos simples, ordenados a lo largo de una cinta que va formando «figuras de ochos», agrupación que, como luego se verá, es confirmada en gran parte por el resultado de las observaciones hechas por medio de la clarividencia.

Al estudiar de este modo complejas constituciones hemos comprobado la verdad que encierra la antigua idea de Platón de que el Logos geometriza, y evocamos la afirmación de H. P. Blavatsky de que la Naturaleza construye siempre valiéndose de la forma y el número.

Ya hemos indicado que el procedimiento empleado en estas observaciones era la clarividencia, ocupándose de esto sólo dos observadores, Mr. Leadbeater y yo; y es de desear que nuestros resultados sean comprobados por otros investigadores que puedan emplear la misma dilatación de la vista física. Estas investigaciones han sido efectuadas en el plano físico, pues las formas observadas eran tan sólo gaseosas etéreas, y para efectuarlas sólo se necesita una pequeña intensificación de la visión ordinaria y, por consiguiente, muchos podrán hallarse en el caso de comprobar nuestras observaciones. Estas no deben considerarse como definitivas hasta que no hayan sido comprobadas por otros investigadores, pues al publicarlas, nos anima la esperanza de que así se estimulará el trabajo en este sentido, y aportar de este modo a la Ciencia, cuyos aparatos no alcanzan a más, los resultados obtenidos con el antiguo y viejo instrumento de ampliación, la vista humana.

(Continuará)

*
* * *

LOS MESIAS DEL MUNDO

SU ALTA EVOLUCION

El 24 de Diciembre

«Así como el último soldado de un ejército, puede algunas veces con una flecha encendida, destruir la más sólida fortaleza del enemigo, del mismo modo el más débil de los hombres, cuando se constituye en campeón esforzado de la Verdad puede derribar y destruir los más fuertes baluartes de la superstición y del error».—*Libros de Manú.*

LA idea mesiánica existía en todas las religiones antiguas, y los últimos estudios de Orientalismo demuestran con toda claridad, que dicha idea fué tomada de la Religión primitiva que profesaron los pueblos Arios, cuya doctrina se encuentra consignada en los Libros Santos de los Vedas, que son, hasta hoy, los más antiguos de la Humanidad.

Estos libros dicen, que de tiempo en tiempo, Brahma (Dios) se encarna en el mundo para bien del género humano, para salvarlo y dirigirlo. Y Krichna, el más antiguo de los Mesías, de quien la tradición nos da noticia y los libros Védicos, su historia, la expresa con más claridad al hablar a sus discípulos de su naturaleza íntima y de su misión, y así les dice: «Yo y vosotros hemos tenido varios nacimientos. Los míos sólo por mí son conocidos; pero vosotros ni siquiera conocéis los vuestros. Y yo, aun cuando no esté ya por mi naturaleza, sometido a nacer y morir, siempre que la Virtud declina en el mundo, y dominan el vicio y la injusticia, me hago visible encarnando, y así me manifiesto de edad en edad, para la salvación del justo, castigo del malo, y res-

tablecimiento de la virtud». Y Krichna lo dijo así, porque con su videncia del pasado y del porvenir, columbraba allá en Occidente, en los confines del Asia Menor, el lugar a donde tenía que volver a restablecer la Virtud y la Justicia. Y sólo su reencarnación, explica su asombrosa identidad con Jesús de Nazaret, más que en su parte histórica, en la igualdad de su doctrina, en su manera de enseñar y en la dulzura y sublimidad de su lenguaje, «El hombre honrado, decía, cuando cae bajo los golpes de los malos, debe hacerlo como el sándalo, que cuando se le derriba, perfuma el hacha que le hiere. Por esto cuando se hace un estudio profundamente espiritual de estos dos grandes hombres, nos llenamos de admiración y no podemos sino convenir en que Jesús de Nazaret es el mismo Krichna evolucionado; que la vida de aquél es una continuación insensible de la vida de éste; que su personalidad no cambia y solamente la mayor perfección moral de Jesús los distingue. Este ya no viene a salvar al justo y castigar al malo, viene a consolar al triste y restablecer la justicia; viene a volver a su rebaño la oveja descarriada; viene a salvar a los pecadores.

Mas, volvamos a la idea mesiánica y busquemos su origen en el pueblo hebreo. El Manú de este pueblo, o sea su legislador, Moisés, como Iniciado del Santuario Egipcio, la conoció y la profesó; pero apenas, como sabio que conocía la ley del progreso humano, sólo dijo a su pueblo, que después de él vendría un profeta más grande, a quien debían oír y obedecer. Hasta después del cautiverio en Babilonia aparece clara la idea de un Mesías, y es aquí donde la tomaron, lo mismo que la idea de la lucha de los ángeles en el cielo antes de la formación del hombre, y la caída de Satanás, con los demás ángeles rebeldes, en el Infierno o lugares inferiores. Prueba de ello son los nombres caldeos de todos los ángeles y arcángeles que nos narra la leyenda. Estas ideas fueron llevadas allí por Zoroastro, que fué discípulo de los brahmanes, dos siglos después de Moisés, y con los brahmanes llegamos a los libros Védicos de donde la tomaron ellos.

Los Mesías que habían venido al mundo antes de Krichna habían sido ocho; pero la tradición y los libros antiguos no nos dicen nada acerca de ellos, sólo nos narran la historia y la vida social y política de aquellas remotas edades que se llaman los

Tiempos Védicos y la existencia de una sola Religión, más adelantada que todas las que existen hoy, tan pura y espiritual como será la Religión del Ultimo Mesías, la definitiva y absoluta de la Humanidad, como dice Eucken, cuando sea expurgada de todo el formulismo absurdo y de las ideas retrógradas, que con miras políticas y egoístas, le han agregado los sacerdotes, hasta ponerla en completa contradicción con la doctrina de su autor, el Inmortal Nazareno, y con la Ciencia.

Pasando a otros países: en el Egipto, en la Grecia, en Roma y en todos los lugares donde existió el Paganismo antiguo, también encontramos la idea de los Mesías bajo la forma del Mito solar, cuyo motivo era conocido por todos los primeros sabios cristianos, los Iniciados, pues no cabe duda, como lo demuestran los escritos de los apóstoles, Pablo, Juan y Bernabé y los de otros escritores, entre ellos Orígenes y Clemente de Alejandría, que en el cristianismo existía una enseñanza esotérica o secreta, como lo hizo Jesús con sus discípulos, y otra pública para la generalidad. Mas, la transformación de dicha Religión en sociedad política desde que con sus afiliados triunfó Constantino de sus enemigos y se sentó en la silla de los Césares hizo que, poco a poco fuera perdiéndose esta enseñanza secreta, a pesar de los esfuerzos de los Gnósticos por sostenerla y de otros muchos sabios hasta Máximo el confesor que murió el año 622 D. de C.

Los Iniciados, pues, tomaron del Mito solar todos los elementos mesiánicos para aplicárselos a Jesús, y viendo que casi todos se le adaptaban, se convencieron más de la portentosa misión de éste, y hasta entonces, principiaron a llamarle *El Cristo*. Pero advirtamos, que la palabra *mito* no significa lo que cree la generalidad: una historia fantástica en que está envuelto un hecho real, desfigurado por la lejanía del tiempo en que se verificó, y más comunmente, una invención de la fantasía. No, un mito es más que una historia, es la acción harmónica de un conjunto de leyes psíquicas que presiden y hacen repetirse periódicamente los hechos espirituales, en armonía con las leyes físicas que gobiernan a los mundos y sistemas astronómicos, tomando los fenómenos de éstos como símbolo de aquéllos.

El Mito solar con la Doctrina de Platón, son los dos elementos que han ilustrado la Religión de Cristo, y por esto, vamos a

describir dicho mito, extractándolo de las diferentes obras donde lo hemos leído, en principal, de la de *El Cristianismo Esotérico* de la sabia y eminente escritora Annie Besant, actual Directora de la Sociedad Teosófica, cuyo asiento radica en Adyar, Madras, en la India.

En su más alta acepción, el Mito solar es una representación simbólica de la Actividad Creadora en el Kosmos; pero en su acepción general, es la Historia de una encarnación del Logos en la Humanidad, de uno de sus Grandes Misioneros. El Héroe, que así se nombra en el mito, es presentado comunmente como Dios o Semi-Dios, y su vida se desarrolla conforme a la carrera del Sol, que es la sombra del Logos.

Su parte humana es comprendida solamente entre el Solsticio de invierno y el Equinoccio de primavera. Su nacimiento es, entonces, después del día más corto del año, a la media noche del 24 de diciembre, cuando el signo de Virgo se eleva sobre el horizonte, y su muerte acaece en el Equinoccio de primavera, crucificado siempre y dando su vida para alimento de sus adoradores. Después de crucificado vence a la muerte, se eleva triunfante y sube al cielo, y madura el grano y el racimo, dándoles su vida misma, para que se forme su substancia y mediante ella, la de sus adoradores. El nacimiento del Héroe durante los días más cortos y las noches más largas, significa que impera el reino de las tinieblas que él viene a combatir, y a pesar del cual, triunfa de todos los peligros que amenazan su vida y cumple su misión terrestre.

Todos estos sucesos están reproducidos en las vidas de los Mesías o Dioses solares. Nacidos en el signo de Virgo, cuando se eleva sobre el horizonte, así como este signo sigue inmutable e inmaculado cuando el Sol surge de él, así también el Héroe nace de una virgen inmaculada, la que sigue siempre inmaculada, es decir, de alma pura y buena, no en el sentido en que lo creen nuestros fanáticos, sino en el sentido moral, pues tener hijos no constituye mácula alguna, antes al contrario, la esterilidad es una mácula física y moral, y por consiguiente, la maternidad no es contraria a la virginidad de un alma pura que no ha pecado, toda vez que, pecado es la contravención a las leyes físicas y psíquicas que gobiernan a la Humanidad. Así, la Isis de Egipto co-

mo María Nazaret, era llamada *Nuestra Señora Inmaculada, Estrella del Mar, Reina del Cielo, Madre de Dios*. La misma Isis era representada de pie sobre la media luna, coronada de estrellas, dando de mamar a su hijo Horus y con la cruz detrás de él. Así ha sido encontrada en los mosaicos y los bajo-relieves de las Pirámides y de los templos. De la misma manera representaban, en la India, a Devanaguy con su hijo Krichna en los brazos; a Milita o Istar, en Babilonia, con su hijo Tammuz sentado en las rodillas, y otras muchas madres de Dioses que la Historia apenas recuerda y nombra.

Tenemos, pues, despejada la incógnita de la vida de Jesús como Mesías y por qué nace el 24 de diciembre, a media noche y en lugar de morir en una fecha fija, se celebra su muerte en una fecha movable, que se determina por las posiciones relativas de la Luna y el Sol. Si nos atuviésemos a la Historia, encontraríamos 136 fechas distintas para el nacimiento de Jesús, siendo la más generalizada la del 15 de septiembre, según Lightfoot. Otros lo colocaban en febrero o agosto, y Epifanio menciona dos sectas cristianas que lo celebran, una en junio y otra en julio. Toda esta discordancia la arregló y decidió el Papa Julio I, el año 337, D. de C., señalando, definitivamente, la fecha del Mito Solar, el 24 de diciembre, para el nacimiento del Cristo y, por consiguiente, la fecha de su muerte, es la fecha movable en que se verifica el Equinoccio de primavera.

ANGEL DE BARBOSA

*
* * *

La Circular adjunta y su réplica

CONSIDERABA asunto resuelto y sin más trascendencia lo referente a la «Circular» del Señor Obispo Stork, fecha 1912, cuando ahora, con motivo de la polémica, publicada en folleto que deben haber recibido nuestros lectores, vuelve a ser mencionada con delectación y encomio. Es entonces la ocasión oportuna de reproducir esta Circular, así como la respuesta que originara, que parece haber sido olvidada. Los argumentos capitales de la misma propenden a señalar supuestas contradicciones entre los leaders de la Sociedad Teosófica, y han sido tema y eje fundamental en la polémica mencionada, con lo que se evidencia la idea preconcebida *de dividir para vencer*, propio de aquellos que no se conforman con que el mundo se sustraiga a su imperativa voluntad y dominio. Que tales contradicciones nunca existieron queda evidenciado en mi réplica «Por la Teosofía», la que es justo, por consiguiente, que acompañe a la «Circular», y por lo mismo se reproduce también.

La Circular en cuestión en que se nos excomulga a los afiliados a la Sociedad Teosófica en Costa Rica, es un documento curiosísimo y muy digno de estudio, tanto por ser el único en el mundo en que, según mis no-

ticias, se haya hecho gala de tal rigor contra el renacimiento de la más pura espiritualidad, cuanto porque se evidencia la buena voluntad que se nos dispensa. Afortunadamente ocurre esto en un rincón del mundo donde tales acontecimientos se aprecian en su justo valor gracias a la difusión de la enseñanza y al culto que, por consecuencia, se rinde en él a los fueros de la conciencia.

TOMÁS POVEDANO

* * *

REPRODUCCIÓN LITERAL

CIRCULAR

QUE EL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR OBISPO
DE COSTA RICA DIRIGE AL CLERO Y FIELES DE SU
DIÓCESIS SOBRE

EL TEOSOFISMO

(HAY UN SELLO)

EDICIÓN DEL APOSTOLADO DE LA BUENA PRENSA.—1912.—TIPO-
GRAFÍA DE ANTONIO LEHMANN & CIA. SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

CIRCULAR

AL ILMO. SEÑOR DEÁN, VENERABLE CABILDO, CLERO Y FIELES
DE LA DIÓCESIS.

VENERABLES HERMANOS Y AMADÍSIMOS HIJOS:

«*Nihil sub sole novum*» ⁽¹⁾. *Nada hay nuevo bajo el sol*: fué muy natural exclamar cuando se inició en Costa Rica delirante entusiasmo entre algunas personas cultas, por ciertas especulaciones metafísico-religiosas.

El frío racionalismo inoculado por la enseñanza sin Dios de-

(1) Eccle I. 10.

bía conducir lógicamente al materialismo, con todas sus lamentables consecuencias. Pero aun cuando patrocine tal sistema, la libertad más amplia y por ende el libertinaje, no era posible que contentase a personas que se estiman a sí mismas, que anhelan el bienestar de la familia y el progreso de la Sociedad, toda vez que no puede darse progreso efectivo sin *ideal bien definido*. Y ¿qué ideal propone en sus doctrinas el materialismo? Sólo éste: *Poseer y gozar*; ideal que nos permite hacer apreciaciones acerca de la profunda verdad, que encierran las palabras del Apóstol: *Animales homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei*. El hombre carnal no estima las cosas de Dios (1).

Mas, los adeptos al materialismo, no preparados quizá para caminar por los trillos seguros de la sana lógica, acostumbrados mejor a divagaciones literarias, adversarios de todo lo que no encontraron por sus propios esfuerzos, esclavos del sentimentalismo y enemigos de cuanto manifieste imposición, aunque dimane del Ser Supremo, se internan en el vasto campo de la imaginación y buscan en su propio ser *algo* que les dignifique y les conduzca a una perfección imaginaria.

Tal es la génesis del *Teosofismo* antiguo y moderno.

Porque ha de entenderse que el *Teosofismo* es tan antiguo en sus diferentes apariciones como el Género Humano. Cada vez que la Filosofía se apartó del camino recto de la Lógica, siempre que el hombre quiso sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural o interpretarla a su capricho, unos cuantos sedientos de verdad, pero amigos del propio *yo* y enemigos de todo lo que no escudriñaron personalmente, intentaron llegar a la posesión de una verdad que satisficiera sus anhelos de felicidad ideal; pretendiendo encontrar *en su propio ser* el medio de contemplar la Verdad Eterna, de entrar en relación directa con la Suprema Esencia, *hasta confundirse con ella*. Así se explican las lucubraciones del Budhismo y del Talmud; los escritos de Juan Escoto Erígena y de Eckhart; las divagaciones de Boehme; tendencia que se advierte también en los escritos de Baaders y Schelling.

En nuestros tiempos, tan propensos a cualquier suerte de extravagancias, no podía menos de mostrarse el mismo fenómeno

(1) Cor. II. 14.

con la diferencia de que hoy no se establecen *sistemas personales*, sino que se vulgarizan en el mundo las doctrinas del Buddhismo.

El 17 de noviembre de 1875, fundó el Coronel H. S. Olcott en compañía de la señora Blavatsky, la primera sociedad moderna de *Teosofía*.

La señora Blavatsky fué hasta su muerte (8 de mayo de 1891) *el alma y el corazón de la Sociedad* ⁽¹⁾. Esta señora atrajo a la Teosofía sus mejores adeptos y escribió para ese asunto los mejores libros de que hace gala (*Isis sin velo*, 2 tomos. 1875. *The Key to Theosophy*. 1889); dió también la exposición más autorizada de su doctrina esotérica.

Bastante instruída, pero confusa e infantil en sus conocimientos, sacó la señora Blavatsky de las obras de los «*iluminados*» de las diversas épocas sus tesis de doctrina, en las cuales resuena el eco de la Cabala, de los Buddhistas, de Swedenborg, y del fabuloso Apolonio Tiana. Adicta, además, al *Ocultismo*, se sirvió de su poder de *médium* para conquistar a la señora Annie Besant para la nueva sociedad.

Uno de los primeros Vice-Presidentes de la Sociedad Teosófica W. Q. Judge, puso en peligro los comienzos de la misma, fabricando documentos apócrifos y haciéndolos pasar como mensajes oficiales de los famosos *Mahatmas* tibetanos, depositarios,—según afirman los teósofos—de los secretos de lo *Sabiduría Divina*.

La señora Blavatsky y sus primeros adeptos sacaron los principios doctrinarios teosóficos del Buddhismo; en cambio la señora Besant, actual papisa y Jefe Suprema de esa Sociedad, se atiende de preferencia, en sus instrucciones y escritos, a las doctrinas de los Brahmanes.

Antes de entrar en el análisis de la Teosofía, importa dar una ligera idea de la organización que tiene la Sociedad Teosófica.

Tres son las categorías de personas que integran esta Sociedad: los socios *ordinarios*; los teósofos *directores*—divididos en Logias,—y los *maestros* que se llaman *Mahatmas*.

Para ser socio basta dar su nombre a la Sociedad, con pro-

(1) A. Besant, Introduction a la Théosophie. p. 5.

mesa formal de estudiar la *Teosofía* y de aspirar a sus tres fines que son: formar la *fraternidad* universal del Género Humano, sin distinción de razas, credos, sexos ni categorías;—estudiar la literatura oriental y las diferentes filosofías, ciencias y religiones;— estudiar las leyes «*desconocidas*» de la Naturaleza y los poderes psíquicos «*latentes*» en el hombre ⁽¹⁾. En este grado el socio puede ser católico, protestante, judío, mahometano, mormón, etc., porque no se pretende apartar el socio de su Religión, antes bien, se le induce a buscar el alimento espiritual que necesite, conforme a la fe que profesa ⁽²⁾.

Diferente cosa es lo que se exige de los teósofos *directores*: éstos se afilian a la escuela oriental teosófica; aceptan definitivamente la filosofía esotérica ⁽³⁾; admiten las enseñanzas de los Mahatma orientales y reconocen a la señora Blavatsky como *intérprete autorizada de sus doctrinas*; se comprometen a trabajar con perseverancia y desinterés por la Sociedad, hasta hacer *sacrificios* por ella ⁽⁴⁾.

Por encima de los *socios* y teósofos *directores* encontramos la fraternidad de los *maestros*, *sabios* o *Mahatmas*. Según Arthur Arnould, presidente de la sección teosófica de Francia, estos *Mahatmas* son *seres más completamente desarrollados que los demás hombres; que han adquirido la ciencia de las leyes de la Naturaleza y comunican sus conocimientos en forma sintética y simplificada* ⁽⁵⁾. Antecesores de ellos fueron Pitágoras, Alejandro Magno, Orfeo, Moisés, Osini, Krishna, Valentín, Jesucristo (!) y San Pablo.

También en nuestros días hay todavía algunos ejemplares de estos *maestros*; y de ellos aseguran los teósofos, que a grandes distancias y por *vía psíquica*, comunican sus enseñanzas a los teósofos *iniciados*. Unas veces transmiten los *Mahatmas*, sus oráculos por escrito, muchos de los cuales fueron divulgados por la señora Blavatsky.

(1) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 13.

(2) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 13.

(3) La filosofía esotérica se compone de lo más selecto y escogido de cierta filosofía; y sus principios quedan reservados exclusivamente para los iniciados: jamás se comunican a los profanos o no impuestos de la ciencia que se supone misteriosa. Tal era el esoterismo pitagórico.

(4) A. Besant, Introduction a la Théosophie p. 14/15.

(5) A. Arnould, Les croyances fondamentales du bouddhisme. 1895. p. 15.

En honor a la verdad esos pretendidos oráculos resultaron miserablemente pobres y no contienen más que puras vaciedades e incoherencias ⁽¹⁾.

Entremos ahora en el «templo del saber teosófico», para formarnos una idea del ningún valor científico de semejantes lucubraciones, fruto de una imaginación de todo punto histórica. Examinaremos, en seguida, sus cánones de moral que, criticados, nos dejarán comprender su inutilidad para la reforma del individuo y de la sociedad.

La Teosofía, según la señora Besant, es *religión*, es la piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad ⁽²⁾. La señora Blavatsky, al contrario, dice en su catecismo oficial, que la Teosofía *no es religión*, porque es la *ciencia divina* ⁽³⁾. He aquí la primera contradicción, gravísima por cierto, entre la fundadora y la actual organizadora y papisa de la Teosofía. Mas para dar algo a nuestros teósofos, citando su lema, que brilla sobre el templo teosófico de San José: *No hay más religión que la verdad*, admitamos como la señora Blavatsky, que no es religión la Teosofía sino una ciencia, una filosofía que enseña el conjunto de concepciones que se refieren al universo y a la vida; o como se asegura por los adeptos, es — *el conocimiento que el Ser Supremo tiene de sí mismo, en el hombre*.

Y bien, ¿qué enseñan los teósofos acerca de Dios, del hombre y del destino de la Humanidad?

Dejamos la respuesta a la señora Blavatsky, citando sus palabras textuales ⁽⁴⁾:

— *¿Creéis en Dios?*

— *Esto depende del sentido que se dé a esta palabra: si se quiere hablar del Dios de los cristianos, del Padre de Jesucristo, del Creador... en este Dios no creemos. Nos repugna la idea de un Dios*

(1) The Key to Theosophy, p. 42/44

(2) R. F. Clarke. The Marvels of Theosophy, en The Month Febr: 1892 p. 180.

(3) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 11.

(4) Blavatsky. The Key to Theosophy, p. 1.

personal, de un Dios extracósmico y antropomórfico...: el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.

Según esto los teósofos son ateos.

Oigamos ahora el testimonio de la señora Besant.

Según el Teosofismo, Dios es todo, y todo es Dios (1).

Luego el Teosofismo es simplemente panteísta: Panteísmo ematista según los teósofos.

Para ellos el Universo no es otra cosa que la «*emanación del gran Sopro de la Unidad*» (2). *Emanan las formas transitorias, para ser reasorbidas por el Ser Supremo, cuando han adquirido la experiencia y el conocimiento* (3).

Este Universo pasa por un cambio eterno de *existencia* que llaman ellos *Manvatara* y de *No Existencia: Pralaya*. Al período de Existencia y de No Existencia lo llaman *Kalpa* y dura trescientos billones de años (4). Si se pregunta a los teósofos cómo se efectúan las diferentes emanaciones, aseguran que todo procede por gradaciones y combinaciones infinitas desde lo más sublime a lo más grosero (4).

Primero emana la *substancia* que la imaginación no puede concebir; después el *espíritu en la materia, la energía en la forma*, incomprendible a la inteligencia humana, por último se llega a la *inteligencia y conciencia universal*.

Fácil es comprender que los mismos teósofos no insistan mucho en semejantes extravagancias; nosotros hemos querido indicarlas simplemente, sin dar todas sus explicaciones y combinaciones imaginarias, fantásticas unas más que las otras.

Con todo es oportuno dar una ligera idea acerca de la naturaleza del hombre según la Teosofía.

Hay, según esta doctrina, un *doble hombre* en cada uno de nosotros: el hombre *material* y el hombre *espiritual*; el primero se compone de cuatro elementos y el segundo de tres, o sea siete por todo (5). El hombre material, compuesto de *cuatro elementos* tiene como destino desaparecer completamente.

(1) Why I became a Theosophist. p. 18.

(2) Besant, Introduction a la Théosophie. p. 21.

(3) Arnoult, Les croyances, etc., p. 13.

(4) Besant, Introduction a la Théosophie. p. 21.

(5) Rupa, Prana, Línga Sharira, Kama Rupa, Manas, Buddhi, Atma.

El hombre real, *motor único del hombre material* se constituye por el quinto elemento o sea el primero del hombre espiritual: *Manas*. Este es como el lazo que une el hombre *material* con el hombre espiritual; se sirve del cerebro y rige el cuerpo animal y domina las *pasiones* que pertenecen al cuarto elemento:—Kama Rupa.—La muerte consiste en la separación, o mejor dicho en la *liberación* del quinto elemento: *Manas*. El hombre *espiritual* entra luego en un estado *mental*, llamado *Devachan*, en donde se asimila las experiencias de la vida terrestre y perfecciona todos los pensamientos de la vida terrestre ⁽¹⁾. Este *Devachan* es la vida normal del hombre espiritual, interrumpida por *diferentes encarnaciones sucesivas*: («Metempsicosis»). Este estado no tiene la misma duración para todos, pero tiene una duración media de *quince siglos* (!!) ⁽²⁾

En el estado de *Devachan* el hombre cosecha lo que sembró durante su vida terrestre y prepara sus «*evoluciones*» sucesivas que llegan a la reencarnación.

La ley universal de la justicia distributiva, llamada *Karma* que domina en este estado del hombre no admite el arrepentimiento. En este estado no se conoce el perdón, ni la redención, ni la indulgencia; el *Karma* es ciego y automático ⁽³⁾.

Según la bondad o la malicia de sus actos y de los actos de que es responsable solidariamente renacerá el hombre en un estado mejor o peor que el que ha dejado al salir de este mundo. Los malos van de caída en caída hacia la nada: ⁽⁴⁾ los buenos sienten agrandarse en sí mismos el germen espiritual, el *Buddhi*, el sexto elemento; y cuando éste llega a su perfección entra en el *Nirvana*.

El *Nirvana* es la unión del ser humano con el «*Atma*» séptimo elemento, o sea la fusión en la «*Unidad*». Así el *Nirvana* no es el aniquilamiento sino la *absorción* en la *esencia universal*.

La parte espiritual del hombre, llegada a tal estado, ya no es

(1) Besant, Introduction a la Théosophie, p. 29/30.

(2) Ibid, p. 30.

(3) H. Snowden Wart, Karma, and its twin doctrine Re-Incarnation, p. 6.

(4) No existiendo la nada mal puede nadie ir a ella. Hasta para los que más hondo cayeron puede haber redención, por lejana que se halle, según la Teosofía.—(NOTA DE T. POVEDANO).

nada, porque ya es todo. En otros términos el espíritu humano adquiere entonces la *conciencia completa de la divinidad* (1).

En cuanto a la *Moral Teosófica* basta decir, que no conoce otro precepto que el del *altruismo*. Las obligaciones morales no son otra cosa que lo que es debido a la *Humanidad*, a los *compañeros*, a la *familia*, especialmente a los que son más pobres y más abandonados que el teósofo que los socorre. Es deber, según la *Teosofía*, en vista del Karma, apurar el caliz de la vida hasta las heces, sin murmurar; y apreciar las flores de la vida únicamente por el perfume que exhalan en manos de los otros (2). El teósofo no cumple con el deber por alcanzar recompensa, sino por el deber mismo; ha de contar, además, con sus propias fuerzas en todas las obras de su vida; ni le asiste tampoco ninguna ayuda *externa* natural ni sobrenatural (3); para el Teósofo no hay gracia sobrenatural; por lo mismo rechaza también la oración, que es, según ellos, una flecha arrojada al vacío, y una debilidad fundada en el error (4).

No abriga el teósofo otra aspiración que la de conseguir la *liberación* del «*Manas*» (5) del hombre mortal: por esto busca cómo romper las cadenas que unen el hombre espiritual a los elementos del hombre material; de donde es partidario del *Vegetarianismo*, para no incorporar nuevos «*elementos*» animales y por cuanto cree que las angustias del animal que se mata pueden atraer «*influencias astrales*» sobre la humanidad; aparte de que es misión suya ayudar a sus *parientes inferiores*, como son los animales; y no debe matarlos: se abstiene del vino para no sufrir del «*Magnetismo*» pernicioso a él comunicado por todos los que toman parte en su preparación.

Estas son las prescripciones y cánones más salientes de la *Moral teosófica*, hija de imaginaciones extraviadas y pasto de meditaciones místicas de los adeptos.

Esto expuesto, será del caso decir algo acerca de las relaciones entre el Teosofismo y el Catolicismo.

(1) Arnould, *Les Creyances*, etc., p. 48

(2) Blavatsky, *The Key to Theosophy*, p. 154/155.

(3) C. Wachtmeister, *La Théosophie pratiquée* Journallement, p. 43.

(4) Blavatsky, *Thy Key to Theosophy*, p. 47.

(5) *Del Manas inferior*.—NOTA DE T. POVEDANO.

Aunque los primeros teósofos no encontraban críticas ni denuestos bastante crudos contra la Religión Católica, la señora Besant y sus admiradores comprendieron pronto, el daño que causaron de este modo a su propaganda; en consecuencia optaron por indicar mejor lo que parecía armonizar el Catolicismo con la Teosofía. Pronto creyeron haber encontrado armonías no sólo entre las doctrinas principales de nuestra fe, sino también entre los sacramentos y hasta en las prácticas de la piedad y sus maneras teosóficas.

Jesucristo, execrado por la señora Blavatsky se transforma bajo la pluma de la señora Besant en «*el gran instructor y el Divino Maestro*» que fundó la Iglesia cristiana; el único al cual el alma cristiana tiene que dirigirse como a su maestro, guía y Señor (1).

Hoy se deja a los cristianos su Señor y a los católicos sus ritos. «*Confesaos—dicen los Teósofos a sus adeptos—y ante todo recibid la Comunión*».

Hasta compusieron para uso de los adeptos un método de asistir a la Santa Misa (2). Pretenden dar una explicación del *Credo* cristiano (3); exponen el sentido esotérico del *Padre Nuestro* (4), y explican la presencia real de Cristo en la Eucaristía (5).

Pero con todo esto, al admitir el Teosofismo la *existencia histórica* de Jesucristo no ve en él sino un simple reformador de inferior estofa que Buddha; un maestro como Osiris y Orfeo; condena la noción de la redención; denuncia lo sobrenatural como un error, la revelación como una imposibilidad y la fe como un engaño.

Con lo expuesto es suficiente: y no creemos necesario discutir los hechos maravillosos de que se ufana la Teosofía; muchos de los cuales no pasan que ser groseros engaños (6); algo así como una edición aumentada y corregida de los fenómenos que

(1) Besant, *La Théosophie est-elle antichrétienne?* p. 19.

(2) Hardcastle; *Ceremonial de la messe*, en la *Revue Théosophique*, Sept. 1904.

(3) Leadbeater, *Le Credo chrétien*, 1900.

(4) Currie, *Theosophical Review*, Agosto 1904.

(5) Hardcastle, *Revue Théosophique*, Sept. 1904.

(6) *Proceedings of the Society for Psychical Research*, Dic. 1884.

presenta el espiritismo, cual glorias y confirmaciones suyas. ¡Y se ufana la Teosofía con tales fenómenos, muchos años después de manoseados por el Espiritismo que ella condena como doctrina inferior y hasta grosera! ¡Irrisiones de la suerte!

La somera, pero exacta exposición que os hemos hecho de las doctrinas teosóficas están entresacadas, para mejor acierto, de los escritos principales que son venerados como fuentes de luz en dicha Sociedad; indicando de preferencia las que pueden considerarse como bases o fundamentos del Teosofismo.

Las doctrinas que no ostentan más pruebas que *simples afirmaciones*, aun cuando los *iniciados* declaran haberlas alcanzado por intuición directa.

A primera vista se advierte que todos ellos están en pugna con la razón y con la historia, y en abierta contradicción con cualquier religión positiva.

Las doctrinas teosóficas en último análisis no son si no el Panteísmo emanatista; por eso niegan toda revelación sobrenatural, destruyen los misterios de nuestra Santa Religión, niegan la personalidad divina de Nuestro Señor Jesucristo, reprueban la redención del Genero Humano por el Salvador, rechazan la necesidad de la gracia sobrenatural, privan a los Ritos del Cristianismo de toda eficacia y significación cristiana; no admiten la recompensa o el castigo eterno según las obras personales y luchan en algún modo contra la libertad humana. La Teosofía establece una relación incoherente entre la doctrina de la *ilusión universal*, el escepticismo, y la esperanza de la inmortalidad: volvernos a la nada o perdernos en el gran Ser Universal, sin conciencia propia, por ende, sin el verdadero gozo de la eternidad.

Ahora bien ¿qué se desprende de todas estas deducciones?

Que ningún creyente, ningún cristiano puede afiliarse al Teosofismo y defender sus enseñanzas *sin apostatar de su fe*. El Teósofo no es únicamente cismático o hereje, es un verdadero *apóstata*, y como tal está fuera del camino de la salvación eterna.

Sabida es la sentencia del Espíritu Santo: *Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito, a fin de que todos los que crean en El, no perezcan, sino que vivan vida eterna... Quien cree en El, no será juzgado; mas el que no creyere, éste, juzgado está ya, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios* (1). No hay más que un solo Dios verdadero, un solo Salvador y una sola fe verdadera, que Jesucristo enseñó y depositó en una sola Iglesia, fundada por Él.

La Santa Iglesia, fiel guardián de la doctrina Santa de Nuestro Señor Jesucristo, conocedora de su misión, no tolera en su seno a los que la rechazan. Excluye pues de su comunión, como lo declara por la Bula *Apostolicae Sedis* en el número 1º a todos los apóstatas de la fe, a los herejes, a los que les dan crédito y los favorecen o defienden.

Con pena tenemos que aplicar esta censura a todos los que se han inscrito o se inscriban a la Sociedad Teosófica, o defiendan sus enseñanzas y le presten eficaz ayuda.

Desgraciadamente no son pocas las personas en Costa Rica que han dado su nombre a esta Sociedad. Los teósofos celebran reuniones, inculcan sus falsas doctrinas y logran hacer algunos prosélitos.

Pero lo que más pena da a nuestro corazón de Pastor es, que algunos de sus miembros, prevaliéndose de su influencia sobre la niñez y juventud, abusan de su puesto y de la confianza que los padres de familia les prestan para arrebatar indirectamente los tiernos corazones, del rebaño de Nuestro Señor, e infiltrar las divagaciones excéntricas de esta Sociedad, sea en los mentores de la juventud, sea en ésta misma; y lo que es peor, estando ellos fuera de la Iglesia, pretenden conocer mejor la doctrina cristiana y el método tradicional de comunicarla a los niños, que los Pastores, que Jesucristo ha encargado de enseñarla. Enemigos del dogma cristiano, como se comprende por su tendencia teosófica, toleran aún, la enseñanza de la moral, porque la ley ampara la

1) Joan. III 16-18.

instrucción religiosa en las escuelas; pero ¿qué moral debieran enseñar los maestros de Religión si atendiesen a las instrucciones de ciertos superiores suyos? una moral de *conveniencias sociales*: pero en manera alguna la moral de los preceptos sobrenaturales.

¿Qué conducta han de seguir pues los sacerdotes y fieles en frente del peligro que amenaza a nuestra sociedad cristiana? Debemos prevenir el mal, inculcando a los fieles para su convencimiento, que la Religión Católica es la verdad *revelada* por Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y *enseñada* por la Iglesia de Jesucristo, el cual *confió única y exclusivamente a los Apóstoles y a sus sucesores la enseñanza de la verdad*. «*Id y enseñad a todas las gentes*» (1). Incúlquese una y muchas veces, que el que niega pertinazmente cualquier artículo de la santa fe, *ipso facto es*, apóstata, **incurre en la excomunión reservada especialmente al Soberano Pontífice y queda segregado del gremio de la verdadera Iglesia**. Más aun, el *leer, retener, prestar o vender* libros que contengan estas doctrinas opuestas a la fe, *asistir a reuniones* en que se ataca *ex profeso* la doctrina revelada, *cooperar directa o indirectamente* a la propagación de estos errores, es hacerse reo de un grave pecado, separarse de la Iglesia, y constituirse en merecedor de las mismas penas. Créase o no se crea esto, agrade o cause enfado, así es y así será la verdad, de hecho y de derecho.

No hemos de concluir estas reflexiones sobre el Teosofismo, sin traer a colación la historia religiosa de nuestro país en las últimas décadas.

Nuestro pueblo era sumamente religioso, la fe que nuestros padres nos legaron se consideraba como la más hermosa herencia; y por doquier se admiraban las brillantes cualidades cristianas de nuestro pueblo, que no ostentaba quizá gran pujanza en el saber humano, pero sí hacía gala de su amor y temor a Dios, y por ende, era *ejemplar en sus costumbres patriarcales*. No se conocía la pobreza y la dicha reinaba en todos los hogares.

No se nos crea refractarios al progreso; muy al contrario, lo deseamos con toda el alma; pero a condición de que no destruya lo bueno que poseemos, sino que el adelanto social se edifique sobre aquel fundamento granfítico del amor y temor divinos: que

(1) Matth. XXVIII. 19.

no se desprecie lo bueno ya adquirido, y se persigan novedades que brillan tantas veces por falsos espejismos.

Semejantes a los primeros pobladores de nuestras tierras hemos cambiado tantas veces por avalorios despreciables, por cuentas de vidrio y cintas de color, el rico oro de nuestras montañas.

Vienen los modernos apóstoles del progreso a nuestras playas, fascinan a nuestra gente con los mil sistemas de pedagogía y las farsas de lujo y de bienestar material, y roban en cambio a la niñez y a la juventud su fe y sus convicciones religiosas; y a las personas de edad madura, la sencillez en las costumbres y las virtudes sociales y religiosas.

Por estos procedimientos han llegado tantos al indiferentismo religioso, al Materialismo y a la negación de toda religión.

No precisa hablar acerca del resultado práctico de semejante adelanto, que en realidad es regreso del Paganismo con sus nefastas costumbres. Demasiado sensato es nuestro pueblo, su alma se siente ungida por la idea de Dios, y así pronto ha sentido la necesidad de salir del frío Racionalismo y Materialismo: así se explica el entusiasmo de hace poco tiempo por un sistema que parecía permitir entrar otra vez en relación con *algo* que exista por encima de la materia, con los *espíritus*.

Engañosa tentativa que no podría contentar a los pensadores serios, aún apartados de la Religión. Las manipulaciones del Espiritismo llevan en sí mismas la fuerza repulsiva que hace apartarse de sus engaños.

Pero el espíritu de evolución no retrocede. ¿Volverán estos hombres que parecen tener hambre y sed de la verdad, a la única escuela que puede contener sus deseos? ¿Escucharán otra vez a la Sabiduría Encarnada que les grita: «*Aprended de mí*», como si dijera, según interpreta San Agustín: «*Aprended de mí, no a fabricar los Cielos y la Tierra, no a hacer de la nada las cosas visibles y las invisibles;... sino aprended de mí que soy... humilde de corazón*».

¿Dirán con el real Profeta «*yo soy tu siervo y el hijo de tu esclava?*» (1)

Con pena confesamos que el orgullo humano no les permite

(1) Ps. 115. 16.

quizá dar este paso de salvación: y al contrario prefieren, antes que ser obras hechas de la mano de Dios, constituirse ellos mismos en dioses y creerse «*evoluciones*» del Ser Supremo para formar en tiempo lejano un elemento integrante de la Divinidad.

Confiamos sin embargo en Dios, que no durará mucho semejante aberración en un pueblo, que desde la primera infancia ha mamado con la leche de las madres cristianas, la doctrina sana de nuestra santa Religión. Tornarán al rebaño de Nuestro Señor, y escucharán la voz infalible de Jesucristo, pastor de nuestras almas.

Pidamos pues a Nuestro Señor, que busque a estas pobres ovejas extraviadas; roguemos al Altísimo que preserve a los corderos y a las ovejas de su rebaño de Costa Rica, de los lobos que intentan devorarlos, y que nos conduzca a todos por la senda de la verdad y por el único camino que lleva a las mansiones de la felicidad eterna.

Esta Circular será leída por partes, si fuere necesario, los domingos inmediatos a su recepción en todas las iglesias de nuestra Diócesis.

Dada en el Palacio Episcopal de San José de Costa Rica, el veintiocho de abril de mil novecientos doce, fiesta del Patrocinio de San José.

† JUAN GASPAR,
Obispo de San José de Costa Rica

Ante mí,

MOISÉS RAMÍREZ, N. M.

•

* * *

Por la Teosofía

«Como en el caso de cualquier otra ciencia, así en esta ciencia del alma los detalles completos sólo son conocidos por aquellos que consagran sus vidas a su estudio».

(Bosquejo Teosófico, por C. W. Leadbeater).

La Teosofía

«Hay que estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar».

(Narada, el antiguo filósofo indo).

CON todo el respeto y consideración a que su gerarquía y valer le dan derecho, he de hacerme cargo de algunas declaraciones que el Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis se ha servido dirigir al Ilmo. Señor Deán, Venerable Cabildo, Clero y Fieles de la misma, previniéndoles contra los avances de la Teosofía.

La Circular de su Eminencia comienza recordando el conocido apotegma de «Nihil Sub Solem Novum», verdad que la historia justifica a cada paso, y con evidencia indubitable en el proceso evolutivo de las religiones, según puede verse en el periódico nacimiento de los Instructores divinos por medio de los cuales la Mente Suprema ofrece una y otra vez las mismas lecciones a los hombres, modificando o dando ampliación oportuna a los aspectos de las mismas, de acuerdo con el estado del adelanto. Como ejemplo de tales renovaciones periódicas, tenemos el nacimiento de una larga serie de dichos Instructores, rodeado como el de Jesús

de parecidos prestigios, acontecimientos y alegorías, ora en la India, ya en Egipto, en Babilonia, en Persia, en México, Grecia, etc., así como al presente todo anuncia la próxima vuelta del último, «porque el egoísmo impera» y los cataclismos de la Naturaleza y las combinaciones maravillosas de las estrellas ofrecen de ello claro testimonio para aquellos que saben entenderlas. Y a propósito: Dícele Krishna a Arjuna, explicándole el motivo de sus repetidas apariciones:

«Siempre y cuando languidece el Dharma (*) y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a Mí mismo, encarnándome de esta suerte de edad en edad, para la defensa de los justos, para destrucción de los malvados y para restablecimiento de la Sagrada Ley». (*Bhagaad Gita*, cap. IV, vers. 7).

En efecto, así como Jesús, pero muchos siglos antes, renace Krishna de su virgen madre Devaki en el solsticio de invierno. Oro, renace también de su virgen madre Isis en el mismo solsticio, siendo anunciado de igual manera su nacimiento que luego lo fuera el de Jesús. Mithra, y Zoroastro, así como Quetzalcoatl, renacen en el solsticio de invierno, y la madre del último realiza su Asunción al cielo (asunción alegórica) y poco más o menos se reproduce la misma historia con respecto al griego Baco, «Bhakti», al siriaco Adonis, y con relación a Buddha y a su virgen madre Maya, etc.

Si fuese necesario, aun cuando no lo requiera así la mayoría de nuestros lectores dada la ilustración actual en la materia, quedo en la obligación de justificar debidamente los someros datos apuntados en corroboración de la periodicidad de los sucesos que, entre tantos otros de diversa índole, autorizan el apotegma con que su Señoría encabeza la Circular a que me voy refiriendo, para complemento del cual, y sin dejar de lado los diferentes aspectos que suelen afectar tales repeticiones, séame ahora permitido también recordar el muy famoso de Teofrasto Paracelso, que dice así: «Lo que una generación considera como la cumbre del saber, es amenudo considerado como absurdo por la generación siguiente, y lo que en un siglo pasa por superstición puede formar la base de la ciencia en el siglo venidero».

(*) La sagrada Ley, de justicia, rectitud.

Seguidamente del «Nihil sub sole novum» conque se supone que «*fué muy natural exclamar cuando se inició en Costa Rica delirante entusiasmo entre algunas personas cultas, por ciertas especulaciones metafísico religiosas*», síguese un razonamiento contra el «frío racionalismo inoculado por la enseñanza sin Dios que debía conducir lógicamente al materialismo» en el cual se pretende encontrar «la génesis del Teosofismo antiguo y moderno».

La Teosofía tiene por base la creencia en «un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede, y en el que todo será absorbido al fin del gran ciclo del Ser». Sostiene su fe en la realidad del eterno Espíritu, de la inmortalidad del Alma. ¿Y siendo así se pretende que puede proceder del materialismo? ¿Cómo define a éste último el diccionario? Véamoslo:

«Materialismo: (*De material*) m. Doctrina de algunos filósofos antiguos y modernos que consiste en admitir como única substancia la materia, negando, en consecuencia la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana, así como la causa primera y las leyes metafísicas».

¿Es verdad que basta considerar la falta de congruencia del argumento que dejo desvanecido, fundamento sin consistencia de la Circular en cuestión, para no tener más que añadir?

Pero, cuando tan contra toda lógica se nos combate, se nos supone empeñados en apartarnos del *camino recto de la Lógica*, puesto que tratamos los teosofistas de sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural o interpretarla según nuestro capricho. ¿En qué concepto de lógica, inquiero, puede apoyarse la idea de lo sobrenatural? ¿Será de lo suprafísico lo que quiso decirse? Pues la Teosofía proclama la realidad de lo suprafísico en todas sus obras y en todos los tiempos; fundamenta en la persistencia del universal eterno Espíritu el principio y el fin de todo lo que cae bajo el dominio de los sentidos, y en su inteligente acción sobre los poderes latentes en la virgen y eterna Esencia de todas las cosas, la facultad de producir los milagros que la vida normal revela a la consideración reflexiva, y los de la anormal, que los Seres Superiores ponen a veces en juego, siempre valiéndose de elementos y energías naturales; porque la verdadera Naturaleza no es la fenomenal y pasajera, sino la nómental, fuente eterna del ser. Lo ilógico sería lo contrario.